

mas todas estas mercedes no se hizieron à los que perseveran en el mal. Y en el mismo Evangelio hallarán de los justos condenados cinco por el descuido, que tuvieron, en hazer buenas obras: en él verán condenados para siempre todos los llamados à la Cena; y esta escusa no se dió mas de una vez, y sin llamarles fueron reprobados. El que guardó el talento, por solo el descuido en grangear, no fue tambien condenado? Y otros lugares del Evangelio enseñan lo proprio. Y si los que son hijos de luz, no tienen en que asegurarse, sino temer, mientras están en este destierro, y todo el fundamento de la vida espiritual es temor, y desconfianza propia y tienen que temer hasta verse fuera de este mundo; por que se suelen trocar las manos, en faltando este temor: y así es para ellos pena, y sobresalto las mayores mercedes mías, y esta pena acosa tanto à algunos dellos, que en solo desear la muerte, hallan descanso, como no puedan con otra cosa asegurar sus resbaladizos pies; porque son de tierra, y como tal se desborona, y quando menos se piensan, se hallan (y muchas vezes sin sentir) en sus proprias miserias, andando con todo cuidado: como están seguros los hijos de rimeblas? En qué hazen pie? Que los mos lo hazen en mi Cruz, y no lo han de hazer, los que la menosprecian.

Si para poner el palo de la redempcion, no consenti, que vn Emperador tuviese sobre su persona, sino vn vestido pobre, y menospreciado, y los pies descalzos; y si así no lo hiziera, no fuera digno de entrar por Ierusalén con ella: si así lo hago con los ensalzadores de mi Fé, y hombres de tan conocida santidad como Heraclio: como los que no tienen estas obras de luz, están tan contentos, y piensan gozar de el Cielo con tan gran número de pecados, y tan grande deformidad de vida? Si

aviendo Yo fiado al hombre con mi mismo Padre, no me dexò tormento, ni dolor, que no lo executase en mi; porqué este que Yo fié, y por quien Yo pagué, si quira con las miserias que sus obras alcançan, no reconocerá este beneficio, y acudirà con alguna paga, ya que no sea de valor para que por ella satisfaga, à lo menos será para reconocer su poco poder? Y dezir, Señor, ya os doy lo que tengo, no puedo mas: yo me conformo con los menosprecios, que por mi passasteis, passando facilmente, por los que recibo, y deseando animo para ser viros de veras: ya sé, que yo merecia los azotes, que por mi passasteis: yo os ofrezco lo poco que en esto puedo hazer con el golpe de la disciplina. Por mi, Amador de las almas, estuvisteis tan desnudo, y pobre que ni cama al morir, ni cama al nacer tuvisteis: para dos dias de vida no quiero trastornar el mundo, ni apartarme de vos, buscando con desassosiego cosas, que se han de quedar acá, y me han de ser carga para traerme házia los abismos; y si vos, Señor, siendo el que sois, así despreciaстеis todas las honras, yo por vos à lo menos si no las desecho, no las quiero buscar, ni ensalzar, si no me las dan.

De aquesta manera avian de vivir los que presumen de Christianos; mas no es así, sino que con una temeraria osadía se valen de las obras de misericordia, para ir contra la misma misericordia, pues no la merece, si no haze obras de justicia, que soy Dios poderoso en todo. Es cosa de fabula, dezir la Escritura à los hombres, que apenas se salva el justo? Pues en qué confía el malo si obra maldades? Por qué no cogera el fruto de Sodoma por de fuera hermoso con las locuras de sus apariencias, y por de dentro negro, y lleno de humo? Coxan de adonde sembraron: que no es razon, ni justo, ni justicia que si embren en vn lugar, y

vengan

vengan à coger de otro pan, ni à quitar la racion à los hijos trabajadores para dar su trabajo à los esclavos de Satanás. Si toda su vida le sirvieron, y en mi tuvieron el mal empelo de la vida: qué razon bastará, que en la muerte coxan, de donde no sembraron? No le valdrá misericordia al que contra esta misma misericordia se huviere levantado, y como ladrón vestido de ella, para passarse al vando del enemigo, diciendo al Mundo, Demonio, y à su Carne con vosotros quiero vivir: que para morir, yo me pasaré à cuya es esta diuina, que traigo. Yo traigo escrita la misericordia de Dios, la qual no me puede saltar en la muerte: la vida os quiero dar, y ponerme en vuestros placeres; que para essotro tiempo ay haria. Quien te señaló esse tiempo? Sabes si tienes de vida una hora? Qué promesas son, las que te mandas, de lo que no es tuyo? Las Virgines no llamaron à la puerta para entrar con mil abincos, doblando las peticiones, y diciendo: Señor, Señor, abridnos? No avian salido à malos pasos, sino à buenos à prouerse de azeite, y con todo no les fue este cuidado recibido, por dexarlo para la hora postrera, y no apercebirse con tiempo: que el que lo tiene, y no lo aprovecha, haze indigno de recibirlo. Quien no teme viendo, que del numero de las almas escogidas son cinco salvas, y cinco condenadas sin que les valiera este ultimo desseo?

Atemorizome tanto oír estas palabras, y mucho mas la claridad con que en el entendimiento conocí estas verdades, que temblando de esta grandeza, quisiera no tener fer, para entrarme en vn pequeño agujero: que es fortissima qualquiera reprehension de castigo. A mi mas me atemoriza qualquiera cosa de estas, que no me regalan las de regalo, y merced; porque como conozco, que es el

castigo lo que merezco, temo en ello como en cosa propia, y en las mercedes estrañolas como cosas, que no pertenecen à mi baxeza. Entendi tambien, que el no averles aprovechado à las Virgines aquel cuidado postrero de buscar azeite, avia sido, por que no lo buscaron por el amor, que al Esposo tenían, sino por el proprio del temor del Infierno. Entendi tambien, que bolvi à Dios muy de veras las espaldas à las personas, que tomavan ocasion de la virtud para perseguirla, tomando para esto virtud fingida con apariencias de ella: esto aunque lo entendi, no sé dezir mas que aquesto. Lo que sé dezir es, que en qualquiera obra, ó palabra en en que se busca el prouecho proprio, gusto, ó interés, es à Dios aborrecible: que así lo entendi, aunque sea en cosas espirituales, y fantas quanto mas en las que sirven para el regalo del cuerpo. Estando así temerosa fintió el alma osadía, para poder pedir misericordia; porque si en estas ocasiones de temor no se le da por particular merced, no ay alargarle nada à ofesar, ni aun levantar los ojos; mas con esta confianza dixé: Señor de mi alma, y mi Padre de amor, ya veo que vuestra justicia me tiene el cuchillo à la garganta à mi, y à mis hermanos los hombres; mas con todo nos acogemos à vuestra misericordia, que no puede faltarnos, aunque la pidamos en la hora yltima de la vida.

Así es por lo mucho, que me costaste; mas el que la promete en qualquiera hora, no dà certeza de esta hora de seguro. A quantos ha engañado esta esperanza? Y esperando que presto llegaria la hora de su remedio, se hallaron muertos, y sepultados en los Infiernos, donde sin prouecho lloran en su descuido

hyempre. No pensaron estos, que se-  
te en vadenados, y lo son; porque de es-  
tos ar o con misericordias; y amor  
rean cuydaumbre, y de la vida por él, no  
ven que no contrario a mi bondad, con-  
fina: que sera maldad suya fundada en  
la misericordia, y bondad mia; que esta  
maldad me se ser por mi castigada; co-  
mo lo ser: que pecar como miseros; y  
flacos, como de tales se compadece dellos  
mi misericordia; mas pecar con cuyda-  
do, y entendiendo que por ser Yo bueno,  
tienen ellos licencia para sus maldades;  
esto ha de ser castigado como obras con-  
tra mi misma misericordia, y grandeza;  
y es peccar de que no se saben acusar los  
que lo cometen; siendo muy justo, que  
del hiziere particular capitulo; por que  
es grave; y uno de los que mas igno-  
ran los que lo cometen.

C A P. V.

Consuela nuestro Señor á la Vene-  
rable Madre en las persecucio-  
nes; y dize mucho de la impor-  
tancia de la humildad para es-  
te exercicio.

**E**Stando recogida vna noche de  
comunión, sintió mi alma á  
Dios presente con tanto re-  
galo, y amor, que como si fuera vn  
igual, tan llanamente me comencé  
á quejar no ya de mi, que hasta es-  
to me dió alas él mismo; y assi le  
dix: Bien de mi alma, mi solo  
amor, y Padre: como quieres que  
lleve, y sufra tanto? No conozes  
mi flaqueza, y enfermedad? Como,  
Bien mio, das lugar á tantas perse-  
cuciones? Por que permitis, sea en  
mi condenado el levantar, ó baxar  
los ojos, y otras cosas de tan poca  
importancia? Por que si fuera por la

virtud, buena fuera mi suerte en  
padecer por ella.

Hija mia (me dixo amorosamen-  
te) no tengas pena de nada; porque el  
Demonio incita por hazerte mal, y por-  
que caigas en alguna impaciencia, ó  
rencor con el proximo. Por lo qual no  
ay palabra, que contra ti se diga, que no  
la sepa: mas Yo lo permito, porque sal-  
gas mas apronechada de cada vna de  
ellas; porque no ay virtud se gura, donde  
la paciencia no es exercitada; porque en  
ella sola no puede aver engaño, ni el  
Demonio se puede en ella mezclar; por-  
que en llegando la virtud á sufrir por  
mi injurias, y menosprecios huye el De-  
monio del alma; porque su soberbia no  
puede sufrir aqui el golpe, que la humil-  
dad su contraria le dá. Y assi aunque él  
mismo procurandole su mal haga esto, ya  
el bien que por hazerle mal, le hizo, le es  
ocasion, que llore su atreuimiento; porque  
es la humildad para el Demonio espada  
de dos filos: y como él es el padre de la  
soberbia, solo le resiste la humildad; por  
que donde ella está, mora la paciencia; y  
siendo dos virtudes distintas en si, est-  
tan tan enlazadas, y juntas, que solo el  
humilde será el paciente, y el que en la  
paciencia fallare, no será humilde de  
corazon, aunque lo sea de boca; porque  
como en la boca están las palabras, y no  
todas son verdades, aunque para el mis-  
mo que las dize, no sea mentira por pa-  
recerle que es assi: como el enfermo que  
siente buena disposicion en si, y le parece  
que está bueno, y que podrá hazer qual-  
quier exercicio de sano; mas en proban-  
do no ay fuerças para hazerlo; antes por  
las pocas que tiene se le puede recrecer  
la muerte, de esforçarse á lo que no puede  
hazer. Assi les acontece á algunos en  
la vida espiritual, que ya les parece que  
les será muy facil qualquier exercicio de  
los muy esforçados en ella; mas en lle-  
gando la hora, y ocasion luego desdizen,  
y en prueba de su virtud quedan con  
pérdida, y con el alma enferma; por que son  
solo

solo humildes de boca, y no de corazon.

El verdadero humilde, aunque por la  
lisura de su conciencia conozca, que no  
tiene culpa, en lo que le imponen, con  
todo lo lleva con paciencia; porque la hu-  
mildad que tiene en si, le muestra, que no  
ay cosa, que no esté de mal en su persona  
muy bien empleada; y assi es la paciencia  
hija legitima de la hermostissima virtud,  
que tanto se lleva tras si los ojos de Dios,  
y es la piedra fundamental de todo el  
exercicio de las virtudes. Por lo qual  
trabaja en valde qualquiera persona, que  
teniendo las demás, se descuyda en ella  
algun tanto; porque muchas vezes es  
echada por industria del Demonio del al-  
ma, haziedole entender, que es zelo de Dios,  
el no sufrir tanto por Dios; porque sabe  
su Magestad, quan invencible está el  
alma, donde esta virtud está de asiento,  
y que no la puede él saquear, aunque  
mas diligencias haga; porque el humilde  
vence se á si, y á todo el mundo en si  
mismo. Assi que lo que se te dá por tu  
bien, no lo tengas en poco, que si assi no  
fuera, no merecieras el trato amoroso  
mio, que solo se dá á los crucificados en la  
Cruz del abatimiento, y menosprecio.

C A P. VI.

Siente mas la Venerable Madre el  
oír hablar mal de quien la per-  
sigue, que la misma persecucion;  
y de quanto agrada sea esto pa-  
ra N. Señor.

**O**yendo dezir algunas palabras  
contra algunas personas, que  
me exercitavan, dióme pena  
de que se conocieran algunas cos-  
illas de sus condiciones, y que las di-  
xessen delante de mi, por aver da-  
do ellas para ello licencia con las  
ocasionas, que hablando contra mis

cosas delante de las mismas, que da-  
reian dello. Sentilo, porque mis  
las que se reían por entonces dulce  
echavan de ver en mis faltas, sin yo  
quales es muy justo, y pue-  
zon lo que los proximos á, donde ti-  
el no poder tapar las bocas; y que  
hablavan en ello; mas como peccadg di-  
xeles: mas siento, que V. M. a se che-  
de ver, en que ellas hazen mal en  
esso, que no en todo lo que ellas  
pueden tan justamente dezir de  
mi; porque en lo vno ellas no me  
ofenden, pues es muy justo, y en lo  
otro recibo mas pena, que si por las  
entrañas me entraran vn puñal, por  
que tratan de virtud. No se en Her-  
manas, para conocer la muchas  
faltas que en mi ay. Y cuando en  
esta pena, que me la dió muy gran-  
de, dixome mi Señor, y amorosissi-  
mo Padre.

Hija, si solo por pena lleuassen los que  
te fatigan, lo que con el proximo pierdes,  
tenian bien pagado sus culpas; mas las  
mismas que lo hazen, conocen que Yo lo  
siento; y si en ello perseveran, no es, sino  
porque el demonio con su astucia, y embi-  
dia les ciega; y alguna ay, que ha derra-  
mado lagrimas de pena de solo verse en  
essa causa. Como vn hombre que le tien-  
atado, y conoce que lo está, y no puede des-  
afirse, aun q. mas lo procura; y esta mise-  
ria les viene, de no aver á los principios  
resistido, sino dexado de llevar de la em-  
bidia; mas quando tu con tanto abinco-  
ruegas por ellas, y con tan entrañable  
amor las amas, es para mi cosa de muy  
gran contento. Vos me dais esse cau-  
dal. Bien mio, y Dios mio. Bien es, y  
con todo me huelgo de ver tu prouecho;  
por lo qual espero de ti el biẽ, que vn Pa-  
dre espera, si en el desecho de sus Hijos le  
naciera vno, que siendo muy niño le diera  
su Padre con algun azote, y él lo llevara  
con gran cordura; mas el Padre viendole  
encogido, dexasse caer el azote de sus ma-  
nos en señal de que le dana pena la de su  
Hijo.

hija; mas en viendo el niño caído el azo-  
te en el suelo, y que anda entre los pies de  
todos al gale del, y besándole con mucho  
amor le dize: Padre mio guarda me este  
con cuidado, que mas necesidad tengo de  
él, que no de la comida. Opa que me  
das: qué sentirá el cor como el Padre  
de este niño? Con qué oíd mia a miran-  
do, lo que le dize: Opa, el regalo del  
niño él te pide, lo ponga en algun lugar  
señalado, haráto sin dnda el Padre por el  
contento del niño, que así supo ganarle la  
voluntad, y en este hijo tan desami-  
go de su persona, y tan sujeto á  
la voluntad de su Padre, que este entre  
sus hermanos ha de ser honra de su casa,  
y así trará siempre el Padre sobre él  
sus ojos, y sobre sus cosas. Mas esto,  
Hija, es comparsion, porque no se puede  
esto dar con otra cosa á entender; mas  
qué es el amor de los Padres comparado  
con el mio?

Ay, ni ha avido Padre, que se dexa  
matar por sus hijos, como yo por los hom-  
bres? Qual ha sido entre los que han  
amado á sus hijos, que se entregase á la  
muerte por redimirlos, y ser dellos ama-  
dos? Qué vá del amor del espíritu al de  
la carne, y del que es todo tierra cõpara-  
do con el que es Cielo? El como es esto,  
solos los que estan conmigo, pueden en-  
tender algo; mas como ello es, solo Yo lo  
comprendo; y así es á mis ojos tan  
agradable, y digna de amor qualquiera  
obra destas: que de la suerte que se lim-  
piaras de mi rostro el sudor sanguineo  
en el Huerto, así me regalo con el amor,  
que á tus Hermanas muestras entre las  
malas obras que recibes. Por lo qual á  
ti sola, Hija mia, fue concedido, que jun-  
tasses mi Cuerpo: despedazado con las  
cosas de la tierra: que la gente que trata  
de virtud mezcla entre las buenas  
obras por la embidia, que las haze bot-  
ver atrás de lo comenzado con una so-  
berbia necia, queriendo atar las manos  
de mi grandeza para con sus Hermanas,  
y juzgandose á sí por mas dignas; por lo

En el cap.  
25 del lib.  
4. se dixo  
esta mer-  
ced, que  
hizo el Se-  
ñor á su  
sierva.

qual ellas desmedran, quitando de sí lo  
que te dan á ti; mas el amor, y suavidad  
de tu corazon me véce. Por lo qual quie-  
ro, Hija, que tu sola vueltes aquella pena,  
que has sentido de ver esta vision no por  
ti, sino por ellas pidiendome, como me pi-  
des el fuego de mi amor, para darles á sus  
almas; porque con él se consumirá la can-  
tidad de arena, y tierra de las obras que  
de tierra mezclan entre las mias. Y el  
circulo que con tus dos manos hazias,  
procurando recogerlo todo, es el amor, cõ  
que no te buscas á ti, sino á ellas en mi  
por mi, y para mi; porque esto es á mis  
ojos muy agradable: porque Yo no puedo  
ser engañado, que estoy dentro de cada  
vno, y veo lisamente los secretos concep-  
tos de sus corazones.

C A P. VII.

Refiere la Venerable Madre la  
puntualidad, con que la llama-  
van á la oracion, y una circuns-  
tancia particular.

Estava vna noche (despues que  
mi Señor me llamó) tan rela-  
xada, floxa, y descuydada, que  
todo se me fue en dormir. Esto me  
acaee algunas vezes, y es por la  
mayor parte, quando ha precedido  
algun cansancio; y aunque lo esté  
mucho, no se me permite que esté  
en la cama, solo que se me dán dos  
horas mas de sueño: es á las dos po-  
co mas en estos tiempos la levan-  
tada, aunque sea para estarme en el  
Coro. Así el llamarme es tan cono-  
cido, que como en otro quaderni-  
llo entiendo que dixe, hame acon-  
tecido despertarme del todo, y ver,  
y hablar á quié me llama; mas pen-  
sé que era Monja, y despues supe q  
no lo era tanto por el cuydado, con  
que lo busqué, como por lo que he  
conocido en la oracion. Así que es  
muy cierto el llamarme; y esta no-  
che, como digo, estando tan dormi-  
da

da como esto, llamaronme dizen-  
do: levántate, no duermas mas; mas  
el amor, y regalo con que esto se  
me dixo, fue tan conocido del al-  
ma, que lo recibí, y fue dicho de la  
fuerte, que lo dixera vna Madre  
amorosa á algun niño, con quien se  
estuviera regalando, y deseando  
verle desperto, le despertara con  
este halago.

C A P. VIII.

Dá nuestro Señor reglas para co-  
nocer, quando ay culpa en nues-  
tras acciones; y enseña que no  
han de hazer caso los suyos de  
las censuras del mundo.

Estando yo vna vez pensando, fi  
en algunas culpas de las que  
me imponía, la tenia, porque  
no la hallava, eché de ver que no  
era verdad; porque las que me im-  
pusieron, todas eran contrarias á mi  
intencion. Dixome mi Señor: Hija,  
como avias de conformarte conmigo, si  
no haziendo bien, y recibiendo mal? A  
tu Padre se le dixo primero que á ti: no  
te pedramos por las buenas obras, si  
no por la blasfemia. Quando no pusierõ  
falta en las obras, me la pusieron en mi  
intencion, torciendola á sus voluntades.  
Costumbre es essa, que tambien se guar-  
do conmigo; como con todos los mios;  
mas qué sacan de sus dichos vanos? Pue-  
den hazer mas, que ayudarte á ser me-  
jor, de lo que antes eras, y á consumir  
tus faltas en la fragua de la tribulacion, y  
aderezarte en ella para mi morada, como  
otras vezes te he dicho? A mi no me  
creyó el mundo, y en las obras que Yo  
hize, puso falta, y dixo que las hazia  
en virtud de los Demonios: no han de  
buscar los mios otra ley, pues no buscan  
otro Dios, ni otro Cielo. No tengo yo  
pena, Amor de mi alma, de que me

Joan. 10.  
vers. 33.

Luc. 11.  
vers. 15.

juzguen; pues lo hazen tan justa-  
mente: lo que siento, gloria de mis  
esperanças, es, si os ofendo, dulce  
Padre de amor; si os ofendo, sin yo  
entenderlo.

No crees. Yo en el alma, donde es-  
toy, las mias antes las quito; y así  
lo que la en ellos; no haze pecado, no  
lo es; porque nro fruto, qual es el  
arbol. Ser mata ia intencion, aunque sea  
la obra buena, la corrompe: y si ia inten-  
cion es sana, y sencilla, aunque la obra no  
sea tal, toma el ser de la intencion, que  
es hija de buena Madre; y así ha de to-  
mar el ser de su principio. El espejo del  
alma donde Yo estoy, dize luego, lo que  
es pecado; mas si este espejo se obscurece  
con amor proprio, es tan grande la nie-  
bla, que sobre él cae, que no dá lugar, pa-  
ra conocrse á sí mismo. De manera que  
todo el cuydado del q desea dar me cor-  
to, ha de ser cortar la raiz de su proprio  
amor: y porque este tirano del amor que  
cada vno á sí tiene, es tan fuerte, y esta  
guerra no se acaba sino con la viaa, ha  
de ser este el mayor de los cuydados. De  
manera que todo lo que el cuerpo pidie-  
re ansiosamente, se le ha de negar, si no  
fuere lo muy necesario, y muchas vezes  
es menester quitarle de las cosas jus-  
tas; por que no pida las injustas. Como lo  
haze vn Padre prudente, que en sintien-  
do en su hijo golosina para vna cosa, essa  
es la que le niega, y dándole lo justo, y  
negándole lo demasado, le haze mas  
bien que no en dárselo; porque el casti-  
go, y cuydado descubre el que tiene; no  
solo de su regalo, sino de sustentarle, y  
hazerle virtuoso.

Así que si no buscas gloria, ni honra  
para ti, sino para mi, poco importa que  
todo el mundo te juzgue por mala, que  
at fin han de conocer en ti mis obras. Es  
tan honrado el partido, de los que me  
sirven, que en medio de las afrentas que  
los del mundo haze á mis amigos, cono-  
cen las ventajas que sobre ellos tienen,  
y quan honrados son, los que solo en ser-  
virme

Math. 11.  
v. 6.

Math. 6.  
v. 23.